

LUGARES SAGRADOS

Barluzzi, arquitecto místico. El Gaudí de Tierra Santa

ECCLESIA

16_12_2020



Nicola Bux



El 14 de diciembre de 1960 se apagaba en Roma, en la sede de la Delegación de Tierra Santa, a pocos pasos de San Giovanni in Laterano, el arquitecto Antonio Barluzzi, diseñador y autor de las iglesias más famosas que los Franciscanos de la Custodia

pudieron construir el siglo pasado sobre los Lugares Sagrados. El padre Virgilio Corbo, arqueólogo conocido por las excavaciones en Cafarnaum, recordó cómo Antonio Barluzzi consideraba su actividad arquitectónica en Tierra Santa casi una misión que el Cielo le había confiado. Se dedicó a ello con toda su alma como artista, buscando en los misterios de la redención la inspiración a través de la cual la arquitectura pueda expresar con inmediatez el sentido del misterio.

Antes de recibir el encargo de construir la basílica de la Transfiguración en el monte Tabor, en Galilea, que concibió y ejecutó entre 1919 y 1924. El edificio sagrado se basa en la arquitectura romano-siríaca. En la fachada se levanta un arco ricamente esculpido, que se apoya en dos torres, formando el nártex que tiene a la vez el cielo y un portal solemne al fondo; las dos torres unen al cuerpo principal las dos capillas preexistentes de Moisés y Elías. La basílica tiene tres naves, con pilares macizos y arcos fuertes; el techo de vigas sobresale de las ventanas intercaladas con pequeñas columnas. Una escalera de 12 escalones desciende a la cripta que custodia la cumbre del monte sagrado (visible desde las placas de cristal), el lugar santo donde el Señor se transfiguró y se reunió con Moisés y Elías, frente a Pedro, Santiago y Juan que estaban profundamente extenuados. El acontecimiento que, en la intención del Señor, sirvió para preparar a los discípulos para el "escándalo" de la Pasión, se narra en los tres evangelios sinópticos y en la segunda carta de Pedro. Está admirablemente representado en el mosaico del ábside que cuelga sobre el presbiterio elevado, al que se accede por dos escaleras en los pasillos laterales.

En 1929, el "arquitecto de Dios" estuvo en Jerusalén, para reconstruir la capilla de la Flagelación, en el área de la Fortaleza Antonia, donde según la tradición se llevó a cabo el juicio de Pilatos y se llevó a cabo aquel terrible suplicio; el lugar santo está envuelto en una luz llena de tristeza y favorece la meditación sobre ese misterio. En 1937 Barluzzi recibió el encargo de restaurar y revestir con mosaicos la capilla de la crucifixión en el Calvario, oficiada por los Franciscanos, dentro de la basílica del Santo Se



En 1948-49 estuvo en Belén para restaurar el claustro medieval que se alza sobre los antiguos muros del monasterio donde vivía San Jerónimo; está frente a la iglesia de S. Caterina, adyacente a la basílica de la Natividad. Barluzzi lo hizo reutilizando capiteles mutilados y columnas rotas. En 1952-53, en Belén, erigió la iglesia de San Lázaro sobre las huellas de los muros de las iglesias del siglo VI, y la iglesia en la aldea de Beit-Sahur cerca de Belén, conocida como el campo de los pastores, y el santuario de *Gloria in excelsis Deo*.

En 1954, más allá del Monte de los Olivos, el arquitecto iniciaba la restauración del 'castillo' de Betfagé, desde donde partió Jesús para la entrada a Jerusalén. Asimismo, a mitad de camino del Monte de los Olivos, sobre los restos bizantinos del siglo VII, se erigió la capilla de *Dominus flevit*, para conmemorar el llanto del Señor sobre la Ciudad Santa. ¿Qué peregrino olvidará la vista de Jerusalén desde el lado oriental, desde este punto panorámico? Observando la explanada del Templo, hoy ocupada por las mezquitas de Omar y Al-Aqsa, se puede meditar en las palabras proféticas de Cristo sobre Jerusalén: no reconociste el momento de tu visita, por lo tanto, se te ocultó el camino de la paz.

Pero es en la reconstrucción de la "Basílica de las Naciones" (porque se construyó con el aporte de aquellas católicas) o santuario de la Agonía, inaugurado en 1924, donde el arquitecto místico llegó a la cima e hizo su obra maestra. Un rico pronaos con grupos de columnas sostiene el tímpano donde destaca el mosaico de Cristo santificador de todo sufrimiento humano, "con fuertes gritos y lágrimas...". La iglesia es una sola habitación, interrumpida únicamente por seis columnas monolíticas que sostienen 12 velas uniformes, que se ciernen en el interior, como postradas ante la roca de la Agonía en el centro del presbiterio, mientras que por fuera se resuelven en pequeñas cúpulas que recuerdan a entorno árabe circundante. Las vidrieras dejan entrar luces tenues que se preparan para la meditación. El piso recuerda el plano de la "iglesia elegante", construida por Teodosio (379-393) descrita por el peregrino Egeria.

El arquitecto, que en 1958 había regresado a Roma, su ciudad natal, tras un infarto, también concibió la nueva basílica de la Anunciación en Nazaret, pero se dio preferencia al proyecto del arquitecto milanés Giovanni Muzio, quien la culminó en 1969. Antonio

Barluzzi había muerto nueve años antes, después de haber reconstruido en cuarenta años una docena de iglesias en Lugares Sagrados, pero no en Nazaret. Y sí, porque los Lugares Sagrados más importantes son precisamente Nazaret, Belén y Jerusalén, los dos últimos, sin embargo, se remontan a Constantino y Justiniano, y a los cruzados, respectivamente, en su trazado y desarrollo, pero los Franciscanos están en condominio con los ortodoxos. De Nazaret, en cambio, eran los propietarios exclusivos del lugar con las ruinas, sobre el que, tras ser redimido por el emir druso Fakhr ad-Din, en 1730 habían construido una modesta iglesia, ampliada en 1871 y demolida en 1955 para hacer espacio a la actual gran basílica de los católicos.

Antonio Barluzzi supo traducir en arte los misterios cristianos. Hombre de fe, hizo un verdadero "arte sacro". Arquitecto místico, es el Gaudí de Tierra Santa.